

Opinión

Se acabo el recreo

Rodolfo Segovia



Se acabó el recreo. Toca gobernar. Y para gobernar se imponen los hidrocarburos por lo que hoy significan para la economía colombiana. Una cosa es la carnada para atraer los votos de ecofuriosos, para sumar franjas de cualquier parte como fue la estrategia electoral, y otra cosa el oficio de decidir.

Sin petróleo no se cuadra ni la Cuenta Corriente, ni las cuentas fiscales. Gustavo Petro caerá solito en la cuenta de que la alternativa de recurrir a préstamos del Banco de la República no solo requeriría un salto de garrocha institucional, sino que es peligroso para el régimen por el rechazo universal que suscita la inflación. Falta mucho todavía para estar en Maduro y acorralar la opinión.

Por otra parte, como argumento ecologista, la elimina-

ción de nueva exploración en Colombia es un espejismo. El país produce el 0,75% del petróleo mundial y un porcentaje aún inferior del gas natural. Su gradual reducción no le hace ni un rasguño a la panza del calentamiento global. Sería un saludo a la bandera, y, por cierto, un harakiri porque lo que no se extraiga aquí lo sacarán allá.

Lo que sin duda conviene es la progresiva disminución de la dependencia de los hidrocarburos. En eso tiene razón el presidente electo. Para ello basta casi que dejar que la naturaleza siga su curso.

Al país le costará mucho aumentar producción significativamente, o mantener los niveles actuales. El inventario de contratos de concesión nuevos demorará una década en explorarse a fondo y después es de esperarse una declinación irreversible.

Por otra parte, el eficaz presidente de Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH), Armando Zamora, ha hecho de nuevo (por segunda vez)



La gradual contracción de la demanda de petróleo es irreversible. Colombia, país de altos costos marginales, será de los primeros productores en claudicar. No es cuestión de sí, sino de cuándo”.

muy bien lo que le encomendaron: el país prospectivo ha sido subastado a exploradores. Lo que va quedando son los residuos y las devoluciones de áreas, o las zonas de muy alto riesgo. El que se contraten o no durante el mandato de Gustavo Petro ni quita ni pone. O sea que prometer que no habrá más asignación de áreas es casi gratis.

La única excepción es la búsqueda de gas. De ese hidrocarburo es prudente tener más por más tiempo. Pero no importado, como insisten en embutirnos desde la Upme. ¿Será que no se han dado cuenta que las reservas de gas están aumentando? Ahí andan otra vez con la regasificadora de Buenaventura, a base de rebajarle condiciones al eventual concesionario. ¿Quién no tan bien intencionado anda detrás de eso?

Por último, como sabía don Sancho Jimeno, héroe de Cartagena en 1697, el mercado podía más que el rey. La gradual contracción de la demanda de petróleo es irreversible. Colombia, país de altos costos marginales, será de los primeros productores en claudicar. No es cuestión de sí, sino de cuándo. Frente a ello, y tiene razón el presidente electo, la supervivencia de Ecopetrol depende de su transformación en compañía de omnienergía, para que siga siendo compañía nacional estrella.

Exministro e historiador.

Una transformación necesaria

Juan Mauricio Ramírez



En políticas públicas siempre es difícil innovar para mejorar, más aún cuando la percepción es que “todo está funcionando bien”.

El mejor ejemplo son los impuestos distritales: los ciudadanos creen que antes podían pagar fácilmente, lo que es cierto, pero la realidad es que hay problemas de fondo que pasan desapercibidos para ellos. Antes, quien quería pagar el impuesto de un predio que, por ejemplo, carecía de CHIP catastral podía entrar al liquidador, poner cualquier número, ‘declarar’ lo que tenía que pagar y ya: la ciudad recibía esa plata sin saber a qué predio aplicaba, quién era el responsable y si lo que pagaba era lo que debía.

El resultado era un sistema con una evasión del im-

puesto predial estimada en el 18% del recaudo potencial. Además, el 27% de las cartas y comunicaciones enviadas a omisos e incumplidos no llegaban al destinatario porque el predio no estaba bien identificado o no había información precisa del responsable. Estas acciones prescribían y la ciudad dejaba de recibir buena parte de los ingresos por las deudas de casi un millón de deudores.

Otro problema es que el sistema anterior tenía vulnerabilidades en la seguridad de la información de los contribuyentes que permitían a delincuentes aprovecharse y mandar cartas falsas en las que prometían eliminar las deudas si pagaban a un tercero: un estafador que fingía ser de la Administración. Cientos de personas han sido víctimas de estos engaños.

Con la nueva plataforma de impuestos de Bogotá, solo el contribuyente registrado en la oficina virtual tiene acceso a su información tributaria. Si alguien va a pagar el predial, el número de



En Bogotá estamos comprometidos con lograr una plataforma tributaria mejor y más segura, para garantizar la eficiencia en el recaudo y fortalecer las finanzas en bien de todos”.

la cédula es cotejado con información de la Registraduría y el CHIP, con la de Catastro, a fin de saber con claridad quién es el responsable, cuál es el valor que debe pagar y comunicarse con él si es necesario, por ejemplo, para recordarle una obligación pendiente.

Bogotá tiene cerca de 2,7

millones de predios obligados a pagar el impuesto predial. De ellos, cerca de 2,65 millones ya han sido facturados y cerca de 2,1 millones ya han pagado. El recaudo a la fecha es superior a los \$3 billones de los \$4 billones que se esperan este año. Las metas se están cumpliendo.

¿Por qué entonces las filas? Principalmente, son contribuyentes con información incompleta de ellos o de sus predios, incluidos los nuevos que no tienen CHIP, de predios que no han sido desenglobados y personas que quieren pagar deudas de años anteriores, pero no están registradas o han tenido dificultades con la oficina virtual.

Entendemos el descontento por las largas filas y agradecemos la paciencia y la cultura de pago de los bogotanos. Estamos comprometidos con lograr una plataforma tributaria mejor y más segura, para garantizar la eficiencia en el recaudo y fortalecer las finanzas en bien de todos.

Secretario distrital de Hacienda.

Millonarios rusos en la mira de Occidente

Ricardo Gaitán



Se cumplen más de cuatro meses de la invasión a Ucrania, y los magnates más ricos de Rusia han visto como sus fortunas se han desplomado en más de US\$90 mil millones en lo corrido de 2022, a causa de las sanciones impuestas por Occidente.

La fuerza de tarea conjunta creada en EE. UU., KleptoCapture, es la encargada de hacer cumplir las sanciones contra el país invasor y sus empresarios. Las medidas -que no tienen precedente- están diseñadas para embotellar la economía de la Federación Rusa.

El pasado primero de marzo, en su discurso sobre el Estado de la Unión, el presidente Biden dijo que “EE.UU. se unirá a Europa en los esfuerzos para castigar a los oligarcas rusos y apoderarse de sus yates, sus apartamentos de lujo y sus aviones privados”.

¿Quiénes son los magnates más poderosos de Rusia? El primero es Vladímir Potanin, dueño del mayor productor de níquel y fundador de Oneximbank. La fortuna de Potanin asciende a US\$35,3 mil millones. El segundo más rico es Leonid Mikhelson (US\$26,5 mil millones), presidente y accionista de la gasífera rusa Novatek. El tercer magnate es Aleksey Mordashov (US\$24.800 millones), accionista y presidente de Severstal, de siderúrgica y minería. En cuarto lugar está Vladímir Lisin (US\$24.700 millones), presidente y accionista de Novolipetsk, tercera empresa siderúrgica de Rusia.

Alisher Usmanov (US\$20,8 mil millones), miembro del círculo de confianza de Vladímir Putin, ocupa el quinto puesto. Es propietario de la mayor compañía de telecomunicaciones del país y del grupo de prensa Kommersant. El sexto rico es Vagit Alekperov (US\$19,2 mil millones). Viktor Vekselberg (US\$15,6 mil millones), dueño de la mayor empresa de aluminio del mundo, ocupa el séptimo puesto. Fue de los vinculados del Kremlin que habrían interferido en las elecciones estadounidenses de 2016. Roman Abreamovich ‘el menos rico’ de la lista anterior (US\$14,2 mil millones), es el octavo millonario ruso. La fuente de su riqueza proviene de la industria del acero. El magnate posee el segundo yate más grande del mundo, comprado por US\$400 millones en 2010. Abreamovich se dio un nuevo capricho al adquirir un Boeing 767-33A ER valorado en US\$80 millones, ampliando su colección de jets privados. La compra del equipo de fútbol inglés Chelsea en 2003, fue una de sus mayores excentricidades que lo catapultó como gran protagonista del deporte más popular del mundo. Por razones obvias, el pasado mes de mayo tuvo que venderlo y convertirse, a propuesta de Ucrania, en mediador del conflicto con Rusia.

En las últimas semanas, se viene observando cómo se incautan, por todo el mundo, los ‘fastuosos juguetes’ de los hombres más ricos de Rusia, valorados en cientos de millones de dólares. El dinero se puede ocultar entre cuentas bancarias en cualquier lugar del mundo, pero: ¿los activos materiales?

Consultor de branding y marcas propias